

cazonci estaba compuesto y tenía una flecha en la mano, que estaba dando con ella en el suelo y los Mexicanos digeron. El Señor de México llamado Motezuma nos embia y otros señores y digeronnos id á nuestro hermano el cazonci, que no se que gente es una que ha venido aquí y nos tomaron de repente, habemos habido batalla con ellos y matamos de los que venian en unos venados caballeros, doscientos, y de los que no trahian venados otros doscientos y aquellos venados traen calzados cotaras de yerro y traen una cosa que suena como las nubes y dá un gran tronido y todos los que topa mata que no quedan ningunos y nos desvaratan y annos muerto muchos de nosotros y bienen los de Taxcala con ellos, como habia dias que teniamos rencor unos con otros y los de Tezcuco y ya los hubieramos muerto sino fuera por los que los ayudan y tienennos cercados aislados en esta Ciudad; como no vendrian sus hijos ayudarnos el que se llama *Trimarasco* y otro *Anini* y otro *Acuichi* y traherian su gente y nos defenderian, nosotros proveheremos de comida á toda la gente, que aquella gente que ha venido esta en taxcala alli moririamos todos. Oida la embajada Zuangua, respondió bien está, bien seais venidos ya habeis hecho saver vuestra embajada á nuestros dioses *Curicaveri* y *Xaratanga*, yo no puedo por ahora embiar gente porque tengo necesidad de esos que habeis nombrado, ellos no están aquí que están con gente en cuatro partes conquistando, descansa aquí algun dia y irán estos mis interpretes con vosotros, Nuritan y Piyo y otros dos, ellos irán á ver esa gente que decís que entretanto que viene toda la gente de las conquistas y salieron fuera los mensageros y pusieronlos en un aposento y dieronles de comer y hizo darles mastles y mantas y cotaras de cuero y guirnaldas de trebol y llamó el cazonci á sus consejeros y dijoles, que haremos gran trabajo es este de la embajada que me han trahido, que haremos, que es lo que nos ha acontecido, que el sol estos dos Reynos solia mirar el de Mexico y este no habemos oido en otra parte que haya otra gente aqui serviamos á los Dioses, aque proposito tengo de embiar la gente á Mexico porque de continuo andamos en guerras y nos acercamos unos á otros los Mexicanos y nosotros, y tenemos rencores entre nosotros, mira que son muy astutos los Mexicanos en hablar y son muy arteros de la verdad, yo no tengo necesidad segun les dige; mire no sea alguna cautela como no han podido conquistar algunos Pueblos quierense vengar en nosotros y llebarnos por traicion á matar y nos quieren destruir, vayan estos navatlatos y interpretes que les he dicho que irán, que no son muchachos, para hacerlo como muchachos y estos sabrán lo que

es; respondieronle sus consejeros, Señor mandalo tu que eres Rey y señor, cómo te podremos contradecir y vayan estos que dices, primero. Mandó traher mantas ricas y Xicales y cotaras de cuero y de las naguas y mantas de sus Dioses ensangrentadas como las habian trahido de Mexico para sus Dioses y de todo lo que habia en Mechuacan y digeronse lo á los mensageros que se lo diesen á Montezuma y fueron con ellos los navatlatos para ver si era verdad y embió el cazonci gente de guerra por otro camino, y tomaron tres otomíes y preguntaronles no saveis de algunas nuevas de Mexico? y digeron los otomíes, los Mexicanos son conquistados, no savemos quien son los que los conquistaran, todo Mexico esta hediendo de cuerpos muertos y por eso van buscando ayudadores que los libren y defiendan, eso savemos; como han embiado por los Pueblos por ayuda; digeron los de Mechuacan, así es la verdad que han ido, nosotros lo savemos; digeron los otomíes, vamos vamos á Mechuacan, llevadnos allá, porque nos den mantas que nos moriremos de frio, queremos ser sugetos al cazonci, y vinieronlo á hacer saver al cazonci, como habian cautivado aquellos tres otomíes y lo que decian; y digeron señor así es la verdad que los Mexicanos están destruhidos y que yede toda la Ciudad con los cuerpos muertos, y por eso van por los Pueblos buscando socorro; esto es lo que digeron en Tagimaroa, que allí se lo preguntó el cacique llamado *Capacapecto*; dijo el Cazonci seais bien venidos; no savemos como les sucederá á los pobres que embiamos á Mexico, esperemos que vengán, sepamos la verdad.»

LÁMINA 26.^a

(La pintura de la «Relación» muestra á los enviados del rey de México (Cuítlahuatzin y no Motecuhzoma, como dice la «Relación») exponiendo su comisión al de Michoacán. Frente á éste hay una espada, una ballesta y otros obsequios. La ballesta y espada serían como muestra de las armas que usaban los invasores. El traje de los enviados es enteramente distinto al de los tarascos.)

La presencia de aquellos embajadores y las noticias alarmantes que en todo el pueblo se esparcieron después de su salida, hicieron reflexionar á los tarascos sobre ciertos acontecimientos que alefectuarse les alarmaron bastante. Contaba aquella gente que antes que desembarcasen los españoles, por cuatro años seguidos, se les partían los *cués* de alto á abajo continuamente, sin que bastara el estarlos siempre renovando y caía cantidad de piedras lajas de lo que ellos estaban fabricados. La presencia de dos cometas, aun-

que los alarmó por de pronto, al fin lo interpretaron de que ellos tendrían que conquistar algún pueblo.

A los que traían leña y se sacrificaban las orejas se les aparecían en sueños sus dioses. Contaba un sacerdote que él había soñado que venía una gente y traían vestias no conocidas (los caballos) y que entraban en las casas de los papas, en donde dormían y también los caballos; que traían muchas gallinas y éstas ensuciaban los *cués*, todo lo cual á la venida de los españoles á Michoacán, se realizó.

Tuvieron una epidemia, al parecer, de sarampión, que mató mucha gente.

Del pueblo de *Tzinapécuaro* donde tenía su principal templo la diosa *Cuerahuáperi* vino el sacerdote mayor y contó á *Zuangua* el sueño ó revelación que había tenido, y fué éste:

«*Vigun*, señor del pueblo de *Ucareo*, tenía una manceba á quien la diosa *Cuerahuáperi* tomó un día de su misma casa y se la llevó. La llevó por un espacio corto de tiempo por el camino que va á México y luego la trajo al pueblo de *Araró*. Dejóla allí y desatándose una jicarilla que llevaba en la cintura tomó agua, la lavó, poniéndole después una poca de agua y dentro de ella unas semillas blancas. Dióle á beber aquello para que perdiera el sentido, y le dijo: «ve tú sola y encontrarás quien te lleve para que oigas una conversación y la comuniqués al rey *Zuangua*.» Siguió el camino aquella mujer hasta encontrar con una águila blanca, con una gran berruga en la frente, la cual apenas le vió comenzó á silvar y á herizársele las plumas, viéndola con unos ojos grandes que demostraban ser el dios *Curicaveri*. Dióle la águila la bienvenida y la mujer la saludó. El águila le dijo entonces: «sube sobre mis alas y no temas caer.» Así lo hizo la mujer, desplegando luego las alas aquella águila, que silvando fuertemente la depositó en un monte al lado de una fuente termal. Volvió á tomarla y la transportó hasta dejarla al pie de la montaña llamada *Xanoata hucatzio*. En aquel lugar vió ella que estaban sentados todos los dioses de la provincia (Michoacán), todos ellos tiznados; unos con guirnaldas de hilo de colores en la cabeza, otros con la cabeza cubierta, algunos con guirnaldas de trébol y todos con entradas en la mollera y otros distintivos. Llevaban ellos consigo vino tinto y blanco de maguey, ciruelas y miel, obsequios que presentaban á otro dios llamado *Curitacaheri*, á quien llamaban abuelo y era el mensajero de los dioses. El águila le dijo entonces á ella: «siéntate aquí y oirás lo que dijeren.» Salía en esos momentos el sol y *Curitacaheri* se lavaba la cabeza con jabón, presentándose sin su pelo trenzado cual él ha-

bitualmente lo traía, sino tocado con una guirnalda de colores, y adornado con orejeras de palo, tenazuelas al cuello y cubierto con una manta delgada. Le acompañaba su hermano el dios *Tiripamecuaecha* y todos ellos «estaban muy hermosos.» Se saludaron mutuamente, luego preguntó *Curitacaheri* si nadie faltaba, y como recibiera respuesta afirmativa, les dijo: «Fué á *Oriente* mi hermano, en donde está la madre *Cuerahuáperi* y estuvo allí algunos días con ella á la vez que también se encontraban en ese lugar mis nietos *Curicaveri*, *Xaratanga*, *Hurendecuavécare* y *Querendangápeti*. La madre *Cuerahuáperi* les decía cómo ya eran criados otros hombres que habían de venir á esta tierra, que ya no reinarian ellos ni traerían cántaros con pulque, ni se les sacrificarían hombres, ni recibirían ofrendas, ni sonarían las *cuiringuas*, ni habría ya más *cués*, ni fogones, ni se levantarían humos. Los dioses le replicaban y ella afirmaba más y más sus predicciones. Concluyó el narrador por recomendarle á aquella mujer que se lo hiciese saber todo á *Zuangua*. Los dioses todos convinieron en que tal sucedería y después de limpiarse las lágrimas se disolvió la reunión.»

Despertó entonces la mujer y se encontró al pie de una encina y desde allí cantando se dirigió á su pueblo.

Uno de los guardianes del templo de *Cueraváperi* la oyó y vió venir y al punto lo avisó á los sacerdotes.

Luego que ésta entró dió vueltas al derredor del fuego sagrado y tendiéndose en tierra dijo: «padre, padres, hambre tengo,» y entonces los sacerdotes comenzaron á sacrificarse las orejas y á echarle la sangre en la boca y ella á tragarla.

Comenzaron luego después á tañer los *cuiringuas* y trompetas, á echar incienso en los sahumadores, y dando vueltas en derredor del fuego la tomaron, bañaron y ataviaron, poniéndole una camiseta lujosa, una guirnalda de trébol, un pájaro artificial en la cabeza, cascabeles en las piernas y la hicieron beber mucho pulque.

Avisaron también todo aquello á su marido, haciendo las ceremonias de la guerra. Después de conferenciar con él, éste mandó le preparasen un baño é hiciesen venir á su presencia al sacerdote *Varicha* de *Araró* y al de *Tzinapécuaro*. Llegados que fueron éstos procedieron á nueva ceremonia con la mujer, vistiéndola otra vez y ofreciéndole mantas, incienso y pulque. Refirió ésta de nueva cuenta el suceso mencionado y partieron varios sacerdotes á *Tzintzuntzan* á darle cuenta de todo al rey *Zuangua*. Se encontraba éste á la sazón en *Aratácuaro* y estaba borracho cuando los sacerdotes se le presentaron y los saludó diciéndoles: «*madres* (este era el dictado de los sacerdotes de *Cueraváperi*), sed

bien venidos.» Refirieron todo lo dicho y ejecutado al rey, y éste se mostró conforme ó resignado con los decretos de los dioses y á su vez les contó cómo fué que andando un pescador en un río de tierra caliente, en esos mismos días, echó un anzuelo y tomó un pescado bagre muy grande y pudo sacarlo. Cuando de tal cosa se ocupaba vino un *caimán* que se llevó al bagre, al pescador y á la balsa en que éste navegaba: asido de aquel *caimán* bajó hacia lo más profundo de las aguas, donde se encontraba la casa de aquél, que no era mas que un dios.

Le dijo entonces éste fuese á ver al rey *Zuangua* y le dijese «que su imperio había terminado y que pronto arribarían los nuevos señores.»

Al despédír el rey á los sacerdotes les dió enaguas, guirnaldas de oro y otros atavíos, con lo que ellos se volvieron á su residencia y refirieron al señor de *Ucario* (Vcareo) todo lo que el rey les había dicho.

LÁMINA 27.^a

(La pintura de la «Relación» muestra los cués cuarteados y las piedras que de ellos se desprendían; el cometa, dos sacerdotes, al señor de *Vcario* y á su mujer. Al pie de un cerro el concilio de los dioses y ante ellos las ofrendas; uno de éstos tiene pintadas las lágrimas en las mejillas.)

«COMO HECHABAN SUS JUICIOS, QUIEN ERA LA GENTE QUE VENIA Y LOS VENADOS QUE TRAHIAN, SEGUN SU MANERA DE DECIR.

«Dijo el cazonci á los señores, verdad es que han venido gentes de otras partes y no vienen con cautela (como) los Mexicanos, que haremos gran trabajo es éste, cuando empezó á ser México, muchos tiempos ha que está fundada Mexico y es Reyno y este de *Mechuacan*, estos dos Reynos eran nombrados y en estos dos Reynos, miraban los Dioses desde el cielo y el sol, nunca habemos oido cosa semejante de nuestros antepasados. Si algo supieran no nos lo hicieran saber *Taridcuri* y *Hiripan* y *Tangaxoan* que fueron señores, que habian de venir otras gentes, de donde podian venir, sino del cielo los que vienen, que el cielo se junta con el mar y de allí debian de salir, pues aquellos venados que dicen que trahen ¿qué cosa es? Digéronle los navatlato, señor, aquellos venados deven ser segun lo que savemos nosotros por una historia y es, que el Dios llamado *Cupanzueri* jugó con otro Dios á la pelota, llamado *Achurihirepe* y ganole y sacrificole en un Pueblo llamado *Xacona*

